

TÍTULO: *El complot de las flores*

AUTOR: Andrea Ferrari

COLECCIÓN: El Barco de Vapor – serie Roja

EDITORIAL: SM

Primeras páginas

Era peor de lo que había imaginado. Claro que yo sabía que veníamos a un pueblo chico, pero no esperaba algo tan mínimo. Tan insignificante. Tan nada.

-Horroroso -dictaminó Leonardo con la cara pegada a la ventanilla cuando el ómnibus tomó la calle central. Mamá nos hizo callar.

-Escuchen -dijo-. Me parece que hay música.

A lo lejos, sonaba una trompeta. Pero solo después de que el ómnibus se detuvo y la nube de polvo se disolvió, vimos a la banda: cuatro hombres vestidos con un ridículo saco verde que, evidentemente, les quedaba a todos chico. Se veían un poco viejos y bastante panzones, pero lograban sacar de sus instrumentos una música aceptable, aun con el viento aullando en contra. Junto a ellos había una mujer que con una mano sostenía un ramo de flores y con la otra intentaba evitar que se le volara el vestido. Y al lado, agitando su mano, mi papá. Leonardo soltó un suspiro exagerado y dijo, en ese tono irónico que no había abandonado en todo el viaje:

-Una banda de pueblo. Parecen del siglo pasado.

Mamá le pegó un codazo y sonrió en dirección a la única pasajera que había llegado con nosotros hasta el final de ese largo camino.

-¿Qué se festeja? -le preguntó mientras todos nos preparábamos para bajar. La mujer pareció sorprendida.

-A ustedes. ¿No son los Herrera, acaso?

-¿Cómo sabe?

-¿Cómo no voy a saberlo? -sonrió-. Que alguien venga a vivir a este pueblo es un verdadero acontecimiento. No se habló de otro tema en el último mes.

-No lo puedo creer -susurró a mi oído mi hermano mientras avanzábamos por el pasillo del ómnibus-. Esto sí que no lo puedo creer.

Las puertas se abrieron y cuando nos disponíamos a bajar los dos sentimos la presión de las manos de mamá en la espalda. Nos dimos la vuelta y encontramos su mirada, una típica mirada de madre nerviosa.

-Ya saben -fue todo lo que dijo.

Sí, sabíamos lo que ella quería que supiéramos. Que teníamos que sonreír, agradecer a esa gente la amabilidad de ir a recibirnos, y sobre todo, callarnos lo que pensábamos sobre vivir en Las Flores...